

« parte lo que él debe creer y lo que debe obrar.
 « Las mismas doctrinas enseñadas uniforme-
 « mente, los mismos ritos constantemente ob-
 « servados, hacen tal impresion en su espíritu,
 « que tan poco se detiene en recibir los artículos
 « de su fe como en admitir las máximas mejor
 « establecidas de la vida comun. — ¿Quisierais
 « que pensase por sí mismo? ¿que se dedicase á
 « examinar y decidir las controversias de los sa-
 « bios? ¿que penetrase las profundidades de la
 « critica, de la lógica, de la teología escolástica?
 « Esto equivaldria á encargarle calculase un
 « eclipse, ó decidiese entre la filosofia de Des-
 « cartes y la de Newton. Pasaré mas adelante, y
 « diré sin reparo que son mas los hombres ca-
 « paces de entender hasta cierto punto la filosofia
 « de Newton, que los que pueden formar un
 « juicio cualquiera sobre las cuestiones intrinca-
 « das de la metafisica y teología * . » Pero veamos

** The opinions of the people are and must be founded more on authority than reason. Their parents, their teachers, their governors, in a great measure, determine for them what they are to believe and what to practise. The same doctrines, uniformly taught, the same rites constantly perfor-*

cuales son algunas de estas cuestiones intrincadas sobre las cuales la mayor parte de los hombres no pueden formar juicio alguno. « ¿ El Cristo * bajó del cielo ó no? ¿ Murió, ó no murió por los pecados del mundo? ¿ Envió, ó no, su Espi-

med, make such an impression on their minds, that they hesitate as little in admitting the articles of their faith, as in receiving the most established maxims of common life. — Would you have them (the people) think for themselves? Would you have them hear and decide the controversies of the learned? Would you have them enter into the depths of criticism, of logic, of scholastic divinity? You might as well expect them to compute an eclipse, or decide between the Cartesian and Newtonian philosophy. Nay I will go farther: for I take upon myself to say, there are more men capable, in some competent degree, of understanding Newton's philosophy, than of forming any judgment at all concerning the abstruser questions in metaphysic and theology. Discourses on various subjects, by T. Balguy, D. D., p. 257.

* No sé si M. de La Mennais al traducir del ingles esta palabra *Christ* la ha añadido en su idioma el artículo *le*. El cristiano y sabio vizconde de Bonald, hablando de los puritanos que querian á fuego y sangre establecer lo que ellos llamaban el reino de Cristo, hace esta curiosa observacion que me parece confirma las ideas de La Mennais, en cuanto á la indiferencia religiosa que hoy domina en la pretendida Reforma. « Los católicos dicen *le Christ*, los reformados *Christ*, sin artículo. Esta diferencia no es puramente gramatical, es dogmática: porque el artículo «nuncia la realidad. » *Pensées diverses*, t. I, pág. 19^o. Edic. de Paris de 1817. (N. D. T.)

« ritu Santo para asistirnos y consolarnos ? »
 ¿Quién no ve aquí las principales bases del Cristianismo, aquellos dogmas sin los cuales es imposible concebirlo? Y he aquí justamente lo que el pueblo es incapaz de juzgar, ni aun con el auxilio de la Escritura; porque oigamos lo que añade el Dr. Balguy: « Abrid vuestras Biblias: escoged la primera página que se os presente, sea del antiguo sea del nuevo Testamento, y responded con franqueza; ¿no encontráis nada que sea superior á vuestra inteligencia? Si todo es para vosotros claro y fácil podeis dar gracias á Dios por haberos dado el privilegio que ha negado á millares de sinceros creyentes ».

¹ *Whether Christ did, or did not come down from heaven? Whether he died, or did not die, for the sins of the world? Whether he sent his holy Spirit to assist and comfort us, or whether he did not send him. Discourses on various subjects, by T. Balguy.*

² *Open your Bibles: take the first page that occurs in either Testament, and tell me, without disguise, is there nothing in it too hard for your understanding? If you find all before you clear and easy, you may thank God for giving you a privilege which he has denied to many thousand of sincere believers. Ibid., p. 135.*

Para combatir á los *disidentes*, es necesario que renuncie al principio fundamental del protestantismo: « Ya hace mucho tiempo, » dice, « que ellos sostienen que la Escritura es la regla para discernir lo que prescribe la Religion, y que la autoridad humana debe ser excluida enteramente. No se hubieran visto poco embarazados, á mi parecer, sus antepasados con tal máxima, si no hubiesen tenido un talento singular para ver en la Escritura lo que se les antojaba ver. Casi todas las sectas encontraban en ella su forma particular de gobierno eclesiástico; y se figuraban ejecutar las órdenes del cielo cuando no hacian otra cosa que realizar sus imaginaciones ».

¹ *It has long been held among them that Scripture only is the rule and test of all religious ordinances; and that human authority is to be altogether excluded. Their ancestors, I believe, would have been not a little embarrassed with their own maxim, if they had not possessed a singular talent of seeing every thing in Scripture which they had a mind to see. Almost every sect could find there its own peculiar form of Church-government; and while they enforced only their own imaginations, they believed themselves to be executing the decrees of heaven. Discourses on various subjects, by T. Balguy, p. 216.*

Así, luego que se adopta la via del exámen, algunos espíritus inquietos se forjan una religion á medida de sus caprichos; y el pueblo sigue á la ventura al primero que lo llama.

No obstante, lejos de salir de esta senda absurda, imposible, ridicula, la Reforma no cesa de repetir á sus discípulos: «*Sondead las Escrituras, examinad, reflexionad, juzgad vosotros mismos de lo que digo*»; no os dejéis dominar por ninguna autoridad, ni por los Padres, ni por los Concilios, ni por vuestros abuelos, ni por los reformadores mismos, imperfectos como vosotros, falibles como vosotros; ni tampoco por sus confesiones de fe y sinodos², cuando se trata de sí, de sus reflexiones, de su juicio, de su propia responsabilidad, ¿qué significa este respeto irreflexivo á la antigüedad³?» Así habla la Reforma. Pero considérense las consecuencias: apenas ha conferido á

¹ *Causes qui retardent chez les Réformés les progrès de la Théologie, par M. Chenevière, pasteur et professeur de théologie à l'Académie de Genève, 1819.*

² *Ibid.*, p. 24 y siguientes.

³ *Ibid.*, p. 52.

la razon individual el juicio de todas las verdades y obligaciones, cuando la Religion, perdiendo su carácter de ley, no es ya á sus ojos otra cosa que una ciencia* susceptible siempre de nuevas perfecciones, y sujeta á todas las reformas que obran el buen sentido y el talento¹. De aquí es, que se ve forzada á reconocer que la Religion, concebida así, está fuera del alcance de la mayor parte de los hombres**, y á condenar á Jesu-

* La ciencia substituida á la fe, he aquí el principio de todo error; y no hace otra cosa la heregia que repetir á los hombres estas palabras del tentador: «Seréis como Dioses, sabiendo;» — *Eritis sicut Dei, scientes.*

¹ *Causes qui retardent chez les Réformés, etc., par M. Chenevière, pasteur, etc., p. 29 y 41.*

** Un obispo anglicano, el Dr. Watson, dirigiéndose á su clero, confiesa ingenuamente que le es difícil decir cual es la verdadera doctrina cristiana; nada sabe, y en este punto cree que otro tanto le sucede á la Iglesia, y lo que aparenta temer es, que los pastores á quienes debe dirigir, se figuren saber mas. Sus palabras merecen citarse: «Yo creo lo mas seguro deciros donde se contiene la doctrina cristiana que no lo que ella es. Se contiene en la Biblia; y si leyendo este libro, vuestros sentimientos son diferentes, en cuanto á las doctrinas del Cristianismo, de los de vuestro vecino, ó de los de la Iglesia, estad persuadidos por vuestra parte que la infalibilidad os pertenece tan poco como á la Iglesia.» *I think it safer to tell you, where they are contained (the christian doctrines), than what they are. They are*

cristo cuyas lecciones se dirigian á todo el pueblo sin distincion, declarándose contra los teólogos que buscan y se atraen partidarios en las clases menos instruidas y entre los que son incapaces de juzgar; y quieren obligar á tomar partido acerca de doctrinas profundísimas, al simple artesano y al hombre iliterato, los cuales no hacen mas que repetir palabras que no pueden comprender¹.

contained in the Bible, and if, in reading that book, your sentiments concerning the doctrines of christianity should be different of those of your neighbour, or from those of the Church, be persuaded, on your part, that infallibility appertains as little to you, as it does to the Church. (Bishop WATSON'S charge to his clergy, in 1793.) — « Los que bien discurren, » dice Rousseau, « son los únicos que pueden tener una fe sólida y segura. » (*Lettres de la Montagne*, p. 89.) Quisiera yo saber como se puede tener certeza de que uno discurre bien. Por lo demas los protestantes avanzan hoy mucho mas que Rousseau; pues que dice el obispo Watson, quien sin duda se tenía por hombre que discurre bien, pensaba tan poco sobre lo que bastaria para tener una fe sólida y segura, que él mismo no sabia cual era su fe.

¹ *Causes qui retardent chez les Réformés, etc., par M. Chenevière, pasteur*, p. 50, 51. — Los anglicanos están obligados como los calvinistas á negar la mayor parte de los dogmas cristianos, á causa de las dificultades que presentan á la razon particular. Confiesan expresamente la imposibilidad, en que se hallan casi todos los hombres, de reconocer, por el método protestante, la verda-

¿Qué hay que añadir á estos testimonios, ni qué podríamos decir que hiciese mas fuerza para demostrar la impotencia en que se balla la razon humana para conducir los hombres al conoci-

dera doctrina de Jesucristo, ó la verdadera Religion. Así se expresa en esta materia Eduardo Ryan, vicario de Donoghmore en Irlanda. « Las cuestiones, agitadas en los Países-Bajos, relativas á la trinidad, á la predestinacion, á la gracia la reprobacion, la satisfaccion, á la salvacion de los niños, eran demasiado obscuras para decidirse alguna vez; y seria fácil agitarlas de nuevo, cuando lo exigiera la ocasion. Es diabólico dividir á los hombres por controversias de poca importancia, ó aunque fueran importantes; cuando la materia es demasiado abstracta, ó difícil para el comun de los hombres. Los que disputaron con ardor sobre semejantes cuestiones, debieron estar impelidos por algun motivo de interes personal, debieron ser enemigos del Cristianismo, ó estar muy separados del espíritu del mismo. La discusion de tales materias era mas propia de demonios, que de predicadores de la paz. » (*Bienfaits de la Religion chrétienne*, tom. II, cap. vi, p. 196, 197.) Jamas cristiano alguno escribió algo de mas pasmoso que estas palabras, desde el origen del Cristianismo. Es estar muy separado de su espíritu, debieron ser enemigos del Cristianismo los que se ocuparon en tratar los principales misterios de la fe. O ellos son de poca importancia, ó en todo caso no debian inquietarse los hombres, porque son demasiado abstractos, para el comun de ellos. La discusion de tales materias era mas propia de demonios, ellos son pues los que deben decidir cuanto á lo que se debe creer sobre la satisfaccion del Salvador, la gracia y la Trinidad. *Obstupescite cæli super hoc!*

miento de la verdadera Religion y de la verdadera Iglesia? Y nadie se sorprenda de oír á la Reforma hablar así. Los novadores, separándose de la Iglesia católica, debían necesariamente negar toda autoridad espiritual, y por una consecuencia inmediata fundar su fe en el exámen, ó someter la ley divina al juicio de cada individuo. Al punto multiplicándose al infinito las opiniones, y no pudiendo convenirse los mas doctos en un símbolo, se vió con evidencia que en medio de tantas disputas y tinieblas, siendo incapaz el pueblo de examinar, lo era tambien de juzgar, ó, en otros términos, que la Religion no estaba al alcance del pueblo: terrible pero inevitable consecuencia del sistema de los deistas y protestantes.

Resulta de lo dicho, que la razon individual, abandonada á sí misma, va necesariamente á sepultarse en el escepticismo absoluto; que los mayores talentos de todos los siglos unánimemente han conocido su impotencia, y la imposibilidad de alcanzar por medio de ella alguna certidumbre, acerca de los objetos que mas nos interesan; que aquellos mismos que someten la

Religion á su juicio, confiesan que no sirve mas que para crear dudas, como lo demuestra tambien la experiencia universal, y confiesan además que el pueblo es incapaz de juzgar: de lo que se sigue, que el camino del racionio, exámen ó discusion, *absurdo, imposible y ridiculo* segun Jurieu y segun Rousseau, que en otros términos hace la misma confesion, no es el medio general dado á los hombres para discernir con certeza la verdadera Religion.

No tememos decirlo, nada hay que responder á las pruebas sobre que hemos establecido esta verdad. Pero aun cuando todas sufriesen contestacion, todavia no dejaria la cuestion de estar perentoriamente decidida por el testimonio del género humano. ¿Qué pueblo hubo jamas que pensase que la Religion estaba sometida al juicio de cada hombre; que se podia dudar legitimamente de sus dogmas y preceptos? Cítese una religion que no se apoye, en la opinion de sus sectarios, sobre una revelacion divina, y por consiguiente sobre una autoridad á la cual debe someterse la razon humana; una religion en la que no se diga *yo creo* antes de haber concebido

y examinado; una religion que se propague y conserve por otros medios que una enseñanza positiva, la cual determina las creencias del pueblo. Esta enseñanza se halla en las sectas mas independientes, y sin ella no habrian podido formarse, se conserva en tanto que duran, y cuando el principio contrario llega á prevalecer, se acaba toda religion como hoy dia lo vemos entre los protestantes.

¿ Acusaréis de error todos los siglos y todas las naciones? ¿ Diréis al género humano: Perpetuamente has estado engañado desde tu origen? En tal caso no busqueis ya mas la verdadera Religion, declarad que no existe ó que es imposible reconocerla; declarad que la razon á quien apelais no es mas que una palabra vana, que no se puede creer ni en la de los pueblos todos, ni mucho menos en la suya propia; negad á Dios, negad al hombre y las relaciones que los unen; ó mejor será que os calleis, porque el que desecha la razon, ni aun derecho le queda para ne-

« El culto de los Dioses, » dice Séneca. « está arreglado por leyes. » *Quomodò sint dii colendi, solet præcipi.* Ep. 95.

garla; solo le pertenece la duda. La duda pues es vuestra propiedad única; gozad de ella, espesad sus tinieblas al rededor de vuestra inteligencia rechazada lejos de cuanto es ó existe, y desterrada á sí misma, preguntándose sobre su propia vida inútilmente, duérmase ya cansada entre Dios que ha perdido, y la nada que no podrá encontrar por mas que quiera.